

Entre el drama y la estadística.

Las representaciones mediáticas sobre la pobreza como trasfondo de los conflictos sociales

Raquel San Martín

rsanmartin@lanacion.com.ar

Raquel San Martín. Periodista, editora de la sección Cultura del diario La Nación de Buenos Aires, Argentina. Egresada de la Universidad del Salvador. Magíster en Periodismo y Sociedades de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona, con la tesis "Periodismo bajo protesta. Análisis de las condiciones subjetivas de trabajo de los periodistas de diarios nacionales". Ha publicado artículos sobre las autopercepciones de los periodistas en su trabajo, su mirada sobre los lectores, la objetividad y la ética profesional. Actualmente cursa la Maestría en Antropología social y política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y trabaja en particular las representaciones sobre el delito y la violencia en los medios. Es docente adjunta en la licenciatura en Comunicación Periodística de la UCA.

RESUMEN

Como trasfondo de sus manifestaciones concretas, los conflictos sociales incluyen disputas de sentidos, en las que los medios de comunicación tienen un papel central. La pobreza se ha convertido en uno de los problemas sociales que en los medios se suelen concebir como causas o efectos visibles cuando estallan los conflictos. Este artículo analiza las construcciones que dos diarios nacionales de la Argentina hacen sobre la pobreza, para desnaturalizar sus sentidos estereotipados y comprender mejor la cobertura que los medios luego hacen de los conflictos sociales.

ABSTRACT

Beyond its objective existence, social conflicts imply struggles over significance, in which mass media play a key role. Poverty is a social problem towards which most media turn to find causes or visible effects as soon as social conflicts appear. This article analyses the way in which two national Argentine newspapers present and depict poverty, aiming to denaturalize its stereotyped images and better understand the way in which media usually cover social conflicts.

Todo conflicto social es también una disputa de sentidos. Como trasfondo de sus manifestaciones objetivas y concretas, los conflictos sociales ponen en escena desacuerdos y luchas por dar nombre a los problemas sociales, circunscribir a sus actores relevantes y etiquetar las voces habilitadas para expresarse en el espacio público sobre ellos.

En ese marco, la pobreza es uno de los elementos constitutivos de la mayoría de los conflictos sociales más recientes en la Argentina, porque se la considera tanto causa como manifestación visible de otros problemas sociales y políticos. No es una apelación inocente ni neutral. Más allá de sus condiciones objetivas de existencia, la pobreza es también una construcción social y colectiva, que en nuestras sociedades tiende a verse de manera unívocamente negativa. La condición de los pobres corresponde a un status social específico e inferior, estigmatizado, símbolo del fracaso social y conducente a la degradación moral. La sociedad contemporánea extiende una doble y paradójica mirada sobre sus pobres: el rechazo temeroso y a la vez la preocupación por una situación social degradada que se ha convertido en parte del sentido común planetario.

En esta construcción colectiva de la pobreza, que antecede o interviene como argumento explicativo en los conflictos sociales de diverso orden, participan distintas instituciones, para delimitar las fronteras del problema, dar forma a los discursos que se refieren a ella, habilitar voces en el debate y silenciar otras, proponer cursos de acción e intervenir directamente. Los medios de comunicación son una de las arenas públicas en que la pobreza se define como problema social específico y preocupante, un espacio en el que circulan y se legitiman discursos, se produce concretamente el debate y se regula la visibilidad social de distintos actores y facetas del problema.

Este artículo presenta un análisis del proceso por el cual los medios de comunicación construyen la pobreza como condición social problemática, el modo en que la definen, las voces que dejan hablar sobre ella, la imagen de los pobres que difunden y los aspectos de la pobreza que enfatizan y silencian. La convicción subyacente es que desarmar el discurso mediático sobre la pobreza puede proporcionar claves para comprender con más profundidad las intervenciones estatales y de otros actores en el tema, los procesos de estigmatización de los pobres y el temor que otros sectores experimentan frente a esta forma de caída social.

Para eso, se eligió analizar el modo en que aparece tematizada y reflejada la pobreza en los contenidos de los dos diarios nacionales de mayor circulación y peso en el país, Clarín y La Nación¹. Se tomó una muestra de ejemplares correspondientes a los meses de mayo y junio de 2008 según la modalidad de la semana construida. En cada uno de los 28 ejemplares analizados se rastrearon menciones sobre la pobreza y se realizó un análisis que tomó en cuenta dos aspectos. Por un lado, las cuestiones formales, como la sección en la que aparece el artículo o texto, el espacio que ocupa, su presencia en la tapa y el autor de la nota. Luego, los aspectos del contenido, entre ellos, con qué temática se vincula a la pobreza, qué abordaje se hace del tema, si el enfoque es positivo, negativo o neutral, qué fuentes se utilizaron y por qué se considera que es una noticia.

La voluntad de este análisis exploratorio no es condenar desde el principio a los medios por un supuesto discurso simplificador, superficial y sensacionalista, como repetidas veces se ha señalado. Por el contrario, se busca leer el discurso mediático teniendo en cuenta sus condiciones de producción y esbozar los efectos sociales que puede estar causando, sin olvidar que, lejos de ser omnipotentes en su accionar, los medios participan de un entramado de instituciones con las cuales interactúan.

1.- La pobreza construida

La actuación de los medios de comunicación como constructores de la realidad está hoy ampliamente aceptada. Se entiende a los medios como referencia clave en la construcción de sentido de los fenómenos sociales, las creencias que orientan las interacciones y las ideas sobre el mundo y estructuran a la vez las experiencias individuales. Según Ortega y Humanes (2000, 63), es "la capacidad de hacer visible a la sociedad lo que mejor define a los medios y a los periodistas como actores sociales". En un flujo constante y regular, los medios van dando forma a los marcos de referencia que sus públicos utilizan para

¹ Según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), en el período analizado Clarín tuvo una circulación promedio de 376.070 ejemplares de lunes a domingo y La Nación de 160.685 ejemplares. El promedio para los días domingo en esos meses fue de 759.121 para Clarín y de 250.277 para La Nación.

entender, interpretar y discutir los asuntos comunes. Estos contenidos así contruidos son apropiados, interpretados y utilizados por los sujetos a través de otras mediaciones, que tienen que ver con su pertenencia social, sus experiencias y su historia. En términos generales, los relatos periodísticos que circulan por la sociedad sirven para armar modelos que permiten definir el mundo, conocer las formas de explicarnos a nosotros mismos en la cultura contemporánea, nutrir la subjetividad, narrativizar la experiencia propia, enterarnos de las acciones humanas que definen el espacio público y los valores generalizados para juzgar lo que es bueno o malo en nuestro entorno (Fernández Pedemonte: 2001).

Esta construcción mediática de la realidad social se cumple en un marco ideológico. Como actores políticos y económicos influyentes, los medios son parte activa de la construcción de hegemonía, al definir los problemas sociales y el sentido en que deben entenderse, dar voz a ciertos actores y silenciar a otros, y constituirse en escenario de disputas políticas y simbólicas. Los medios guardan para sí “el poder de decir y significar” (Vasilachis de Gialdino: 1997) y, en ese proceso, se convierten en transmisores de las orientaciones y modelos hegemónicos. Los medios funcionan en buena medida legitimando y sosteniendo el status quo, aun cuando puedan dar lugar a discursos aparentemente contrahegemónicos.

Este efecto no está en la mayoría de los casos explícitamente expuesto. Por el contrario, las orientaciones ideológicas se reproducen de manera implícita en la propia organización productiva de los medios, altamente rutinizada y planificada. De este modo las noticias, entendidas como relatos contruidos sobre la realidad social, son un producto que toma forma a partir de un proceso productivo apoyado en operaciones concretas. Se trata, en orden, de la selección de ciertos acontecimientos que serán difundidos como noticias y el descarte de otros; la determinación de la jerarquía que se dará a cada hecho en su cobertura (qué despliegue tendrá, con cuánto espacio o tiempo contará), y el enfoque con el que se contará la historia (dónde se pondrá el énfasis, quién será consultado, qué voces se reproducirán y de qué modo).

Desde esta lógica, la pobreza cumple contemporáneamente con ciertos valores que la hacen altamente noticiable, a saber:

-Negatividad: la desviación de la norma, lo peligroso y anómalo tiene más posibilidades de ser noticia. La pobreza se entiende colectivamente con un status desvalorizado y degradado, y un llamado de atención que la clase media suele leer con el temor de la caída social.

-Impacto sobre el interés nacional: se acepta que un asunto que tiene influencia en el devenir político y económico del país adquiere más posibilidades de ser noticia. La pobreza es uno de esos fenómenos, que se lee colectivamente como un signo de las fallas del sistema, a la vez, como se verá en el análisis, naturalizadas casi como inevitables.

-Jerarquía de implicados: la importancia social de los protagonistas aumenta la noticiabilidad de un hecho. Esto se cumple doblemente en la mirada mediática sobre la pobreza. Por un lado, suele implicar o pedir la intervención del gobierno y sus funcionarios en el orden nacional, y es objeto de discursos, documentos, investigaciones y denuncias en los foros internacionales. Por otro, tanto dentro como fuera del país, suele afectar a grupos vulnerables, como los niños, los ancianos, los desocupados y los pobladores de países que los medios reflejan siempre en sus facetas de mayor atraso, como en África, América latina y ciertos lugares de Asia (otras regiones de ese continente son por el contrario símbolos de modernización económica).

-Datos numéricos: la existencia de estadísticas o investigaciones que den por resultado cifras es altamente valorada en los medios. Las informaciones sobre la pobreza incluyen muchas veces índices, sondeos y mediciones de este tipo. Como se verá en el análisis realizado, una de las características que definen la pobreza para los medios es que puede medirse con verosimilitud científica.

-Polémica: la controversia y el debate son abordajes que los medios privilegian. La pobreza como problema social suele incluir intercambio de opiniones y denuncias de la oposición al gobierno y de las ONG a los poderes públicos sobre la misma existencia del problema y sus alternativas de solución.

-Interés humano / Implicación emocional: la pobreza tiene esta virtud mediática: los pobres llaman la atención de los medios cuando se los puede presentar protagonizando “historias de vida”, tanto como símbolos de lucha cuanto de abandono social. Esta forma de representación ha sido calificada como “un recurso excesivo a la casuística como manera de poner en escena problemas de interés público”, que muestra un padecimiento individual entroncado siempre con la ignorancia, bajo las formas del exotismo y la intención moralizante (Martini, 1999).

-Series: los medios organizan y enmarcan el acontecer vinculando hechos noticiosos actuales con otros sucedidos en el pasado, y así crean “casos” cuya cobertura se prolonga en el tiempo y son rápidamente reconocibles para la audiencia².

2.- La pobreza en los diarios

Con el fin de detectar y analizar las apariciones mediáticas de la pobreza, se analizaron ejemplares de los diarios Clarín y La Nación correspondientes a los meses de mayo y junio de 2008. Según se explicará, no se encontraron diferencias sustanciales entre la cobertura de la temática en los dos diarios analizados, por lo cual se indicarán esas divergencias cuando aparezcan en la presentación de los datos. A pesar de sus diferencias de estilo y de público al que apuntan, el hecho de que ambos diarios tematicen y reflejen la pobreza casi sin diferencias de peso es un dato para tomar en consideración.

2.1- Lectura de los ejemplares revisados

La pobreza tuvo un lugar en los diarios analizados en 51 oportunidades, que se repartieron casi en partes iguales entre Clarín (26 menciones) y La Nación (25). La frecuencia puede considerarse importante, ya que representa casi una mención a la pobreza día por medio.

Si se miran las secciones en las que aparecieron estas menciones, el primer dato es la variedad en la que se registran (se contabilizaron en 10 espacios distintos del diario). La que tuvo mayor cantidad de menciones fue Sociedad o Información general (15 casos), seguida de Exterior o El Mundo (10). Luego se ubicaron las notas de opinión (7) y la sección Política o El País (5). Sin embargo, si se suman las secciones vinculadas con la expresión de opiniones (Editoriales, notas de opinión, Cartas de Lectores) llegan a las 14 menciones y se ubican en el segundo lugar. Llama la atención las escasas apariciones de la pobreza en la sección Economía (sólo 2).

En cuanto a la importancia que las noticias sobre pobreza tienen en las páginas (según su tamaño y ubicación), en su mayoría fueron notas principales (23 menciones), pero las consideradas “segundas notas” o “segundos títulos de página” se ubicaron cerca, con 20 casos. Entre los diarios, en Clarín fueron más las notas principales y en La Nación fueron más las Breves.

La pobreza no fue mayoritariamente un tema de tapa en el período analizado: 44 menciones no tuvieron lugar en la portada y sólo 7 lo hicieron. No hubo diferencias por diarios.

Al mirar los elementos gráficos que acompañan a las menciones sobre la pobreza, que son indicadores de la jerarquía que se le otorga, en su mayoría tuvieron fotografías (24 casos), seguidas por ningún elemento gráfico (10) y 8 infografías (la mayoría de ellas en Clarín, según la preponderancia que da a este tipo de ilustración ese diario).

En casi la mitad de las menciones de la pobreza, el autor es un periodista del medio, lo que es señal de jerarquía dada al tema (24 casos), seguido por las notas sin firma (9 menciones), lo que en general se acepta como autoría del propio diario también.

Más de la mitad de las menciones pertenecen a un tema considerado serie (28 casos).

En la mitad de las menciones sobre la pobreza, el abordaje fue negativo (26), seguido por un enfoque neutro o equilibrado (15). Sólo 7 casos fueron positivos. Según los diarios, Clarín tiende a ser más negativo que La Nación (17 casos contra 9, respectivamente) y La Nación es más positivo (6 menciones contra 1).

Las notas son mayormente informativas (36 casos; de ellos 20 noticias y 16 notas³). La opinión se ubicó en segundo lugar, pero alejada, con 9 menciones. Sólo se hallaron 6 análisis. Según los diarios, La Nación tuvo más noticias (13 contra 7 de Clarín).

² Para el caso que se analiza aquí, son ejemplos de series la controversia con las cifras del Indec sobre la pobreza, la erradicación de las villas de la ciudad de Buenos Aires y la crisis alimentaria mundial.

³ En la definición más corriente en los diarios de los géneros periodísticos, se entiende una “noticia” como un texto informativo conciso y directo, destinado a comunicar un hecho novedoso y dar cuenta de sus elementos básicos. Una “nota” tiene un desarrollo mayor, es más descriptiva, y tiene una intención de mayor profundidad.

Consecuentemente, el enfoque de los textos analizados es mayormente noticioso (22 casos) y descriptivo (17). Luego aparecen los enfoques valorativo (10) y analítico (7). En Clarín, como variedad propia, aparecen 6 menciones con enfoque de denuncia y 3 de polémica, ausentes en La Nación, que tiende a ser más homogénea en su cobertura.

El gobierno es la fuente más mencionada en las notas sobre la pobreza (18 oportunidades), seguido por los expertos internacionales (16) y los nacionales (13). Luego aparecen las personas-pobres (10). Llama la atención la escasa aparición del Poder Legislativo, Judicial y de una sola mención a la policía como fuentes. La Nación tiene más expertos internacionales y sólo este diario menciona a la Iglesia Católica como fuente.

2.2- Análisis de los resultados

La representación mediática de la pobreza y los pobres es errática, ambigua y llena de paradojas. Si se mira en conjunto el corpus analizado, la pobreza aparece más bien como un problema en el fondo de otras cuestiones, que queda allí latente y mayormente inexplicado, y cada tanto se actualiza como novedad y gana un primer plano. Es, en otras palabras, parte del sentido común, telón de fondo de la vida cotidiana, pero lo es de un modo específico, que se intentará profundizar aquí.

Para empezar, la pobreza es para los diarios un tema transversal, presente en distinto grado en varias secciones distintas. Sin embargo, se pueden detectar recurrencias: es principalmente un tema social, un tema sobre el que se opina y algo que sucede fuera del país. Pero la pobreza no es para los diarios un tema político ni económico.

Las coberturas son ambiguas, casi como si los diarios no supieran muy bien qué hacer o dónde poner a los pobres. Por un lado, la pobreza no es mayormente un tema de tapa, lo que reduce su jerarquía en un diario, pero muchas veces es tema principal de una página y está firmado por un periodista, lo que la aumenta.

Lo que está claro es que sobre la pobreza se informa. Hay 36 casos, de los 51 hallados, que tienen esta intención. El análisis y la explicación del tema es escaso, pero sí hay más valoración y opinión. En otras palabras, en los diarios sobre la pobreza se dan datos y se opina, lo que podría ser indicativo de cierta superficialidad en su tratamiento.

Una mirada más cercana a los contenidos muestra una ambigüedad adicional en la cobertura: la pobreza para los diarios es un tema dramático o un tema técnico. Es decir, se la aborda desde la emotividad de quienes la sufren, con términos apocalípticos para describirla mundialmente como flagelo, o se la presenta desde el alejamiento técnico y estadístico que ofrecen las voces expertas, sobre todo de ONG u organismos internacionales que se encargan de contabilizar a los pobres.

Más profundamente, el abordaje de la pobreza que hacen los diarios puede caracterizarse como sigue:

-La pobreza subyace a otras temáticas: en los textos periodísticos hallados el tratamiento de la pobreza no siempre es directo, sino que aparece sin ser mencionada como escenario en el que se desarrollan situaciones vinculadas con la salud, la educación, la inmigración, la religiosidad popular o los temas habitacionales. En ese sentido, los diarios analizados confirman la tendencia latinoamericana: en un estudio realizado en 2007 entre 21 diarios de 7 países del continente sobre las noticias vinculadas con la pobreza, el tratamiento fue indirecto en el 76,52% de los casos⁴.

-La pobreza es un problema: la mayoría de los abordajes encontrados ubican claramente a la pobreza como una situación negativa, problemática, indicativa de atraso social y económico y contra la cual hay que "luchar" o "combatir", sin especificar demasiado causas y posibles salidas.

-La pobreza es un problema global: al mismo tiempo, aparece tematizada como parte de los problemas que enfrenta el mundo en su conjunto, en un tono de Apocalipsis generalizado. En los diarios analizados, la pobreza aparece vinculada con el tópico de la "crisis alimentaria mundial", que paradójicamente a veces se

4 El estudio fue realizado por la Fundación Konrad Adenauer y encontró 2853 noticias vinculadas con la pobreza en diarios latinoamericanos entre abril y septiembre de 2007. 453 de ellas aparecieron en diarios argentinos, lo que ubicó al país en el segundo lugar, detrás de México.

presenta como oportunidad para la Argentina. Pero, como contracara, este problema expandido a escala mundial ha dado lugar a una solidaridad planetaria, con una ética global, que suelen encarar los más poderosos en términos de riqueza y visibilidad social.

-La pobreza causa violencia: la persistencia del problema es peligrosa, porque la situación de pobreza se vincula con hechos violentos y problemas políticos. Wacquant (2007) plantea en el mismo sentido una “verdadera campaña” de los diarios y revistas franceses “alrededor de la creciente amenaza que plantearían las *banlieues* y su cortejo de privaciones y vicios, de desesperación y desesperanza, para el orden público y la integridad de la sociedad”.

-La pobreza es un drama: en los diarios, la pobreza es noticia muchas veces por quiénes están implicados. Son personas socialmente relevantes, como chicos, mujeres y ancianos, cuyas historias se presentan (se escriben y se fotografían) de manera dramatizada. La pobreza es “escalofriante”, “una situación degradada”, que a los argentinos debería causarnos vergüenza.

-Los pobres son víctimas de un Estado ineficiente: los diarios construyen un sentido común que presenta al Estado como corrupto, burocrático e inútil. A eso se opone la acción de la sociedad civil, que viene a reparar en algo la desatención estatal.

-La pobreza se puede ubicar geográficamente: para los diarios, la pobreza se distribuye en ciertos lugares del país y del mundo con claridad. En los ejemplares analizados, fue recurrente hallarla en el noroeste argentino (Chaco, Misiones), en el conurbano, en Brasil, en Villa Soldati, que representa la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Mundialmente, África y ciertos lugares de Asia es la representante de la situación de pobreza, que se nombra cuando Occidente interviene en “misiones humanitarias”. Así, los “lugares de perdición, a la manera de páramos urbanos” de los que habla Wacquant (2007), como territorios claramente circunscriptos donde se concentra la marginalidad, se extienden para los diarios a grandes regiones geográficas, países, provincias y zonas determinadas dentro de la ciudad.

-La pobreza es un tema técnico y se puede medir: un abordaje muy frecuente es el planteo de la pobreza como situación que los organismos internacionales miden y monitorean (si sube o si baja, es noticia). La cantidad de chicos que trabajan, de pobres e indigentes en el mundo, de madres solteras, de familias bajo la línea de pobreza, de beneficiarios de planes alimentarios, son algunas de las categorías que se miden y cuyas magnitudes se difunden. En el período analizado, en Argentina hubo incluso una polémica por saber cuántos eran los pobres en el país, y cómo se los estaba contabilizando (“Tres millones de pobres están en el centro de un nuevo escándalo que sacude a las estadísticas oficiales”, Clarín, 2/06).

-Sobre la pobreza saben los expertos, no los pobres: los expertos locales e internacionales son las voces más citadas para hablar de la pobreza, en sus características técnicas. En rigor, los pobres hablan poco y suelen ser las ONG las que toman la palabra pública en su nombre y cuentan los padecimientos con una voz autorizada. Los organismos internacionales (OIT, UNESCO, FAO, UNICEF) son los interlocutores que los periodistas consultan y citan para hablar de la pobreza. Cuando aparecen en las notas, los pobres suelen “ilustrar” casos o como ejemplos de capacidad de superación y supervivencia en medio de las dificultades.

3.- Conclusiones

“Son pobres los que no tienen acceso a la educación y a la salud. Y también los que viven hacinados entre chapas o duermen en los subtes. Las familias enteras que revuelven la basura para juntar cartón son pobres. Los que no consiguen trabajo también lo son” (La Nación, 3/06). “En materia educativa, se ahonda la brecha entre los chicos pobres y los que provienen de hogares con más recursos” (Clarín, 15/05). “Todos los sectores deben colaborar en la erradicación de la pobreza: el Estado, en primer lugar, pero también las empresas y las organizaciones de la sociedad civil” (Clarín, 2/06).

Las tres citas anteriores, tomadas del corpus analizado en este trabajo, sintetizan el sentido común sobre la pobreza que los diarios construyen y refuerzan cotidianamente con sus abordajes sobre esa cuestión, que luego sirve como encuadre para explicar los conflictos sociales más diversos.

Como se ha querido demostrar, el discurso de los diarios aborda la pobreza como un fenómeno claramente negativo, que hay que denunciar, pero a la vez la naturaliza como algo sin causas ni historia,

sobre lo que se informa o se opina, en general en tono apocalíptico y dramático, pero sobre lo que se interpreta, analiza o explica bien poco.

El sentido común mediático sobre la pobreza incluye la existencia de desigualdades, de una brecha social que se agranda entre muy ricos y muy pobres, la idea de la educación como salvación y mágica salida de esa situación, y la existencia de pobres indefensos, sin voz, a merced de un Estado ineficiente. También, la noción difusa de que “todos somos responsables” de hacer algo contra la pobreza, lo que termina siendo representado por los organismos internacionales que contabilizan y denuncian el tema, y las ONG locales, a través de las cuales los diarios tienen contacto con los pobres. Para el discurso mediático, ellos pueden intervenir más eficazmente, lo que da por resultado un abordaje marcadamente paternalista. Al mismo tiempo, aunque de manera más velada, la pobreza es un dato que revela atraso, coloca al país en el grupo de “países subdesarrollados” y es un factor de posible desestabilización, como se muestra claramente en países africanos o asiáticos.

La localización geográfica de la cuestión genera una ambigüedad adicional en el tratamiento mediático del tema. La pobreza sucede en ciertos enclaves del país y en ciertos países del mundo, pero esos fenómenos no parecen tener conexión entre sí. En palabras simples, la sección Exterior o El Mundo se ocupa de los pobres en África, en Asia, en algunos países de América Latina y de los discursos de los organismos internacionales, mientras la sección Sociedad o Información general mira a los pobres locales.

A pesar de que la nombran profusamente, los diarios se alejan de la pobreza, al no analizarla a fondo, no buscar sus causas y mantenerse en la superficie de la noticia diaria o el abordaje estadístico. Al mismo tiempo, al sumar el drama y la sensación de Apocalipsis inminente a esa naturalización de la pobreza, el efecto conseguido es desmovilizante: si la pobreza es grave, existe ampliamente y es imposible de explicar o solucionar, ¿para qué hacer algo al respecto? Las coberturas basadas en el drama de las personas, como hacen los diarios cuando se acercan a los pobres, “desplazan la responsabilidad de las instituciones y de la sociedad en su conjunto a las formas del calvario individual” (Martini: 1999, 61). En consecuencia, según esta autora, “la indignación y el temor de una sociedad no alcanzan quizás para que una problemática se agende en la sociedad y desde allí se exija su tratamiento”.

En el fondo de estas reflexiones, se intenta plantear que el abordaje ambiguo que los diarios hacen de la pobreza –entre el alejamiento técnico del fenómeno y el acercamiento dramático a los pobres– deja afuera su dimensión esencial, que es política. Como dice Nun (2001, 33), “cuando se habla de marginalidad, de exclusión social, de desempleo o de subocupación no se está aludiendo a hechos de la naturaleza sino a emergentes de relaciones de poder determinadas”.

Escondida detrás de las estadísticas o limitada a las experiencias dramáticas de algunas personas en ciertos lugares de la ciudad, del país y del mundo, la pobreza, para los diarios, siempre queda lejos.

Bibliografía

- Abélès, Marc (2008): *Política de la supervivencia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1997): *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Feijoó, María del Carmen (2001): *Nuevo país, nueva pobreza*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Pedemonte (2001): *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*, Buenos Aires, La Crujía.
- Fundación Konrad Adenauer (2007): *La pobreza en los diarios de América Latina*.
- Goffman, Erving (2006): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goode, Erich y Nachman Ben-Yehuda (1994): "Moral panics: cultura, politics and social construction", en: *Annual Review of Sociology*, Vol. 20, pp. 149-171.
- Martini, Stella (1999): "El sensacionalismo y las agendas sociales", en: *Diálogos de la comunicación*, N° 55, FELAFACS.
- Nun, José (2001): *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, Félix y María Luisa Humanes (2000): *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Madrid, Ariel.
- Reese, Stephen (2001): "Understanding the global journalist: a hierarchy-of-influences approach", en: *Journalism Studies*, Vol. 2, N° 2, pp. 173-187.
- Vasilachis de Gialdino (1997): *Discurso político y prensa escrita*, Barcelona, Gedisa.
- Wacquant, Loïc (2002): "Scrutinizing the street: poverty, morality and the pitfalls of urban ethnography", en: *American Journal of Sociology*, Vol. 107, N° 6, pp. 1468-1532.
- Wolf, Mauro (1997): *La investigación en la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.